

“Transformar este mundo requiere de una dedicación total”

Inspector (superior) recién nombrado de la congregación Salesiana del Ecaudor

PADRE

MARCELO FARFÁN

El Padre Marcelo nunca ha tenido una experiencia mística religiosa en donde se le revelara la presencia de un ser Superior. Su conocimiento y amor por Dios se ha dado de a poco, a través de su propia experiencia de vida y de la oración.

El Evangelio es su fuente fundamental de encuentro con Dios, aquel que, según afirma, se manifiesta en la historia y se descubre en el rostro de la gente, de los jóvenes, de los pobres, de los indígenas...

Sus recuerdos de la infancia se remontan al Aspirantado Salesiano de su Cuenca natal, cuando tenía 12 años. Ingresó por voluntad propia, sus padres (José Miguel + y Rebeca) lejos de persuadirlo a permanecer en la seguridad de la familia, lo alentaron a decidir en libertad y a apoyarlo en sus decisiones. Sus primeros compañeros y amigos fueron sus hermanos Adolfo y Pablo. Sus hermanas menores: Karina y Maritza, llegaron algunos años después.

La experiencia del Oratorio Salesiano de la Parroquia “María Auxiliadora” de Cuenca, las lecturas interminables de libros de aventuras y los amigos del barrio, marcaron esa etapa de su vida. “Esperaba impaciente a que fuera viernes, pues más que ir a la escuela me gustaba leer. Tuve profesores que nos incentivaron en eso. A partir de la lectura empezamos a soñar, a crear mundos, a imaginar”, recuerda. Fue parte del grupo de monaguillos que no era precisamente el más “santo” de la parroquia.

En esa época cayó en sus manos un libro sobre la vida de Domingo Savio, alumno de Don Bosco que le gustó mucho. Posteriormente, conoció a figuras salesianas fuertes e impactantes tales como el P. Carlos Crespi, quien fuera su confesor antes de la Primera Comunión y el P. Félix Roggia, párroco que organizaba los grupos en la parroquia y quien lo animó a continuar en la vida salesiana.

“Como el Aspirantado era de régimen internado, sentí mucho el desarraigo familiar pese a estar en el mismo Cuenca. Pero fue una verdadera experiencia oratoria que abarcó todas mis expectativas de muchacho: estudiábamos, trabajábamos en el campo, teníamos una formación musical, hacíamos deporte, teatro, conjuntamente con los compromisos misioneros y, además, oración y Eucaristía diarias”, nos dice.

Como era un buen estudiante, dice entre risas, los profesores me decían que “no me desperdiciara” al hacerme sacerdote, sino que más bien vaya al Técnico Salesiano, no al Seminario.

Pero él nunca dudó de su vocación. “Lo que nos pasa a muchos son las crisis vocacionales, es decir, ver otras opciones que se van presentando tales como el matrimonio o una profesión. En mi caso, esas otras posibilidades han confirmado mi vocación religiosa sacerdotal. Mi formación profesional e intelectual está en función de una misión”. El P. Marcelo sostiene que conforme uno va entendiendo y profundizando la vocación al servicio del Reino de Dios, puede ver que el afecto por una familia se convierte en el amor por el servicio y que el poder tener hijos propios se convierte en la posibilidad de vivir la paternidad desde otra perspectiva, como educador o como pastor al servicio de muchos.

“No estoy en esta vida sacerdotal simplemente porque he renunciado a algo, sino porque he optado por algo. Mi opción es Cristo. Transformar este mundo requiere de una dedicación total, de un

amor total por el Reino de Dios y nosotros (los sacerdotes) queremos repetir ese signo de entrega de Cristo”, señala.

Robándole tiempo al tiempo

Si bien su trabajo requiere de una dedicación completa, ahora mucho más al ser la máxima autoridad de los Salesianos en el Ecuador, disfruta siempre el encontrarse con sus amigos. La amistad es tal vez el valor humano más alto. También disfruta leyendo literatura latinoamericana y poniéndose al día en el campo teológico. Pablo Neruda, César Vallejo, José María Arguedas, Jorge Icaza, Gabriel García

Márquez son algunos de sus favoritos. “Tengo varios libros y películas pendientes”, afirma.

El cine también está en su lista de pendientes, pues cree que es un espacio estético que muestra el mundo y la cultura.

Si no hubiese optado por la vida religiosa, seguramente lo veríamos en el campo. “Además de la historia, la literatura y filosofía, siempre me gustaron las carreras técnicas como la Agropecuaria o la Veterinaria. Prefiero la vida del campo a la ciudad, está en mis genes y pienso, tal vez de una manera muy romántica, que el campo guarda los mejores valores humanos”, comenta.

“No estoy en esta vida sacerdotal simplemente porque he renunciado a algo, sino porque he optado por algo. Mi opción es Cristo. Transformar este mundo requiere de una dedicación total, de un amor total por el Reino de Dios y nosotros (los sacerdotes) queremos repetir ese signo de entrega de Cristo”

El Evangelio como una opción de vida

Al preguntarle qué piensa sobre la disminución de vocaciones religiosas en estos tiempos, dice que sobre eso hay dos lecturas.

“Por un lado la cultura que vivimos no facilita opciones de vida religiosa, pues estamos inmersos en una cultura vinculada al consumo, a la desvalorización de la persona humana. La dedicación al servicio de los demás no entra en esa mentalidad. Las estructuras familiares hacen que cada vez se tenga menos capacidad de renuncia. Se valora la vida de acuerdo a cómo se la disfruta”.

Sin embargo, sostiene, esta misma sociedad que busca el bienestar se está agotando y de cara a esas tendencias, está la gratuidad del Evangelio “Creo que la gente empieza a redescubrir el valor de la pobreza (no de la miseria) como un estilo de vida, que incluso ayudará para que este planeta se salve, porque si somos más austeros, vivimos más sencillamente, necesitare-

mos menos recursos naturales”.

Entonces, la propuesta del Evangelio comienza a ser una propuesta de vida pues se centra en el respeto a la persona. “La gente redescubrirá valores espirituales que le otorguen sentido. Creo que en un futuro próximo se van a dar espacios para grandes opciones de vida que dejen atrás los mezquinos intereses individuales a los que nos ha llevado una sociedad centrada en el mercado”.

